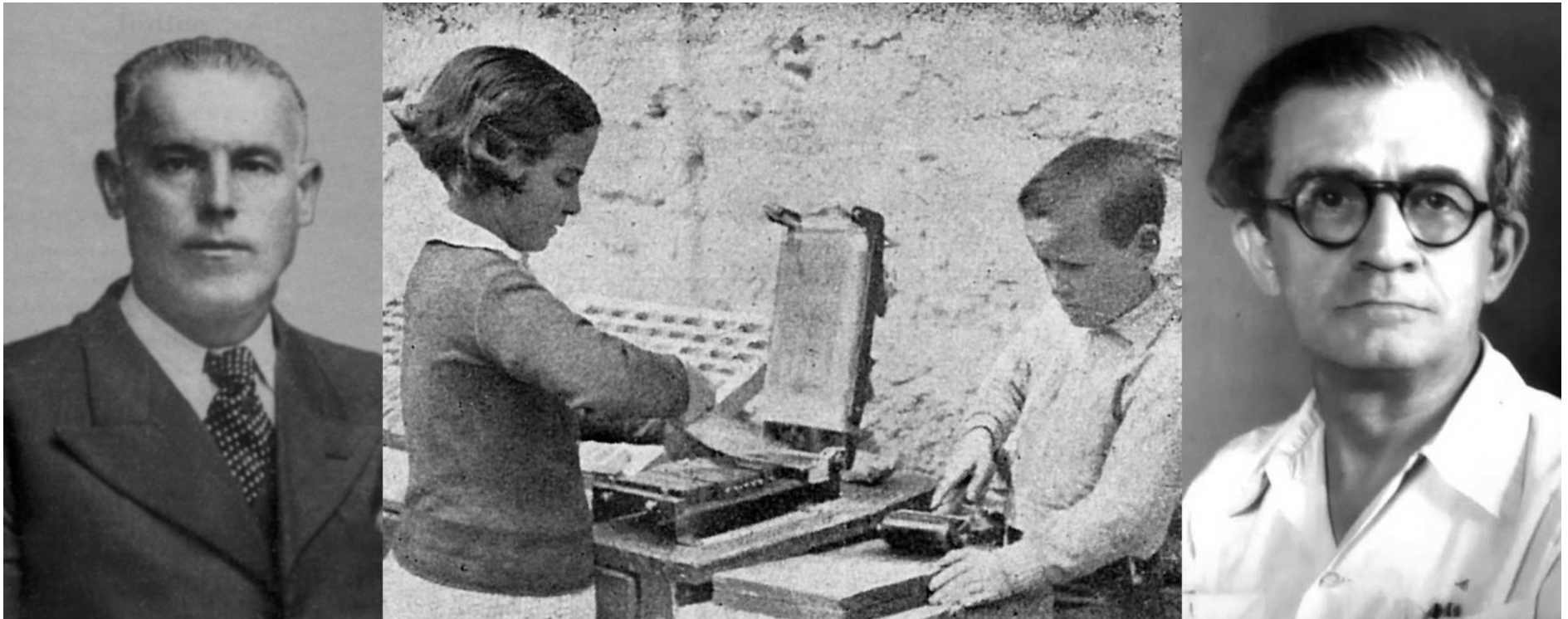


## Los maestros freinetistas . IV. Simeón Omella y Patricio Redondo



Cerramos esta serie dedicada a Freinet y las maestras y maestros que aplicaron en España su método educativo novedoso y, sobre todo, rompedor por considerar la educación como un concepto global, apostando por la integración de los niños en la escuela, no como súbditos sino como parte activa y generadora del proceso educativo. Con el método, los niños crearon, se involucraron activamente en la elaboración de sus tareas, de su conocimiento. Fueron protagonistas, orientados pero no férreamente mandados por sus maestros. Y hoy os presentamos a los maestros Simeón Omella, y Patricio Redondo, aragonés y manchego respectivamente y pioneros del freinetismo que introdujo en España Herminio Almendros, con quien abrimos estas cinco entregas, la primera dedicada exclusivamente a él.

## Simeón Omella Ciprián

Nacido y/o domiciliado en Losanglis (Huesca), Plasencia del Monte (Huesca) 26 de julio de 1895

Detenido en Campo de Concentración Le Barcares sur Mer (Francia)

Fallecido en Carmaux (Francia) 28 de diciembre de 1950

**Profesión:** Maestro/a Nacional

**Afiliación política:** UGT

### Biografía:

Maestro desde 1915. Tras ejercer en varios lugares se estableció en Plasencia del Monte (Huesca) en los años veinte. Participó en la fundación y fue el primer presidente de la Asociación Provincial de Maestros de Huesca, germen de la Federación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (UGT). Apoyó el movimiento pro republicano de diciembre de 1930 en Jaca. Tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 se escapó del pueblo ejerciendo el magisterio en la zona republicana. **Suspendido el 20 de agosto de 1936**, Se exilió en Francia siendo internado en el campo de concentración de Barcares del que salió para trabajar en las oficinas de una mina de carbón en Carmaux (Tarn), compaginando este trabajo con clases de español y dibujo.

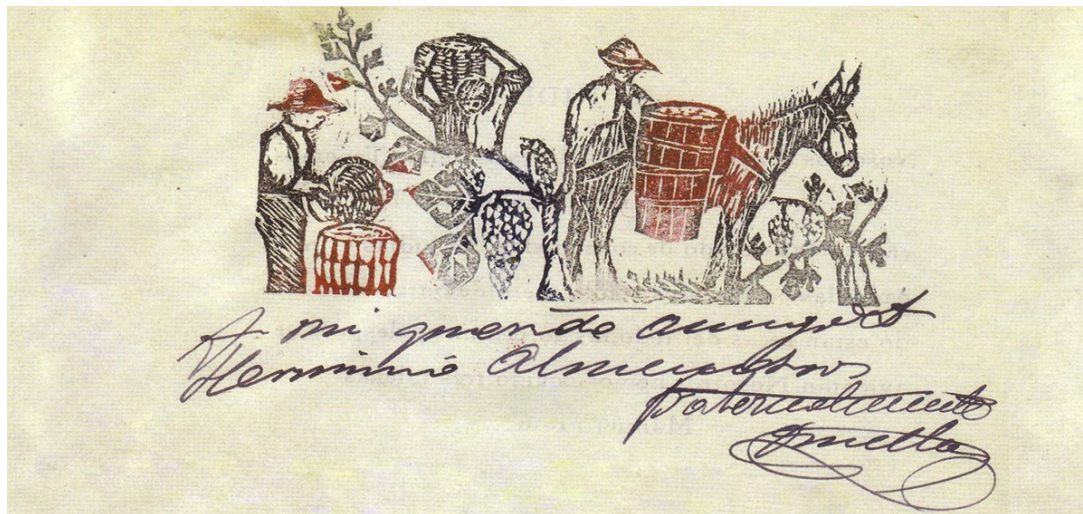
### Expedientes:

Juzgado Instructor Provincial de Responsabilidades Políticas de Huesca

Expediente iniciado por la Comisión Provincial de Incautación de Bienes

Expedientes de depuración de maestros nacionales

Relación de maestros de la provincia de Huesca que ha sido suspendidas de empleo



Estos son los datos que constan en el Archivo Histórico Nacional sobre su causa. Si consultan [el expediente completo](#), en esos pocos días hay casi 100 maestras y maestros “de Huesca”, 17 “fallecidos”, probablemente por casualidad.

Y esta la dedicatoria a Herminio Almendros por el maestro de Plasencia del Monte ofreció como regalo del libro compuesto por sus alumnas y alumnos, niños del pueblo oscense, como reconocimiento a un concepto de la nueva forma de educar a los niños del futuro, haciéndoles activos participantes de la nueva enseñanza.

Sebastián Gertrúdx hablará a continuación del papel del maestro en la expansión del método Freinet.



## Simeón Omella: Maestro de Plasencia del Monte

Sebastián Gertrúdíx Romero de Ávila. DGA—CAI, 2002  
(Fragmentos)

Conocimos a Simeón Omella cuando preparábamos el material para el número 64 de la revista *Aula Libre*, dedicado al centenario de Celestin Freinet. Su labor en la Escuela de Plasencia del Monte, aplicando las técnicas Freinet, se nos reveló de gran calidad e importancia. Por ello decidimos seguir profundizando en su conocimiento y recopilando información para poder llegar hasta este momento. Otra pista interesante fue un artículo de Helena Ruiz Gallán en el Diario del Altoaragón, en el cual se nos ofrecía un retrato muy atractivo del Maestro. Entre otras cosas, Helena nos decía:

“Si la época de la II República fue favorable para la Educación creando muchas escuelas nuevas, propiciando innovaciones metodológicas, material, preparación de los Maestros... nuestra provincia no fue una excepción.

Es más, hubo un pueblo, Plasencia del Monte, que pudo y aún puede hoy día congratularse por haber tenido el privilegio de disfrutar de las enseñanzas de un gran Maestro: don Simeón Omella y Ciprián.

Nació, don Simeón, el 26 de julio de 1895, en Losangis. Su padre, Bienvenido, era secretario y practicante. Su madre, Casiana Ciprián y Zivirac, era maestra y, entre otros lugares, trabajó en Fago, Martes, Embún, Larué...

Simeón fue el mayor de diez hermanos y no era el único que estudió Magisterio; sus hermanos Eusebio, Pedro y Atilano, también lo hicieron; de todos ellos el más conocido en Huesca es Atilano, que fue secretario de esta ciudad.

Simeón comenzó sus estudios de Magisterio en 1911 y realizó el grado elemental (1º y 2º) con carácter no oficial, residiendo por aquel entonces la familia en Larué.

El grado superior (3º y 4º) ya los cursó oficialmente, siendo declarado apto como Maestro el 27 de septiembre de 1915.

Desconozco donde trabajo los primeros años y tampoco sé exactamente su llegada a Plasencia, pero la podríamos situar próxima al año 1923. Aquí casó con una hija del pueblo, de casa Bernués (lo que explica su larga permanencia en Plasencia) y tuvo varios hijos: Zoé, Manuela, Cointa, Luis...

De su quehacer como Maestro dan testimonio los que fueron sus alumnos y alguna pequeña joya escrita que, de manera casual, ha quedado para que lo podamos corroborar”.

El artículo acababa con varias preguntas y la última lanzaba una especie de reto: ¿Quién quiere profundizar sobre don Simeón y su obra? Y aquí entramos nosotros.

Atraídos por la enorme personalidad de este hombre, buscamos información en diversas fuentes, visitamos Plasencia del Monte, entramos en la antigua Escuela, paseamos por las calles del pueblo, entrevistamos a antiguos alumnos, a sus hijos... Y, a medida que avanzábamos en el conocimiento de su vida y su obra, más atraídos nos sentíamos por él.



Sebastián Gretrúdíx. entrevista para *La línea sentida*. 2004



Llama la atención poderosamente, por encima de otras consideraciones, su gran capacidad para organizar la clase y su gran amor por la enseñanza, así como su afán por dotar la Escuela de gran cantidad de material y recursos pedagógicos. Se preocupaba también por proporcionar a sus alumnos una buena educación y formación para que pudiesen ser unas personas respetuosas, pero conscientes de sus derechos, y unos trabajadores competentes.

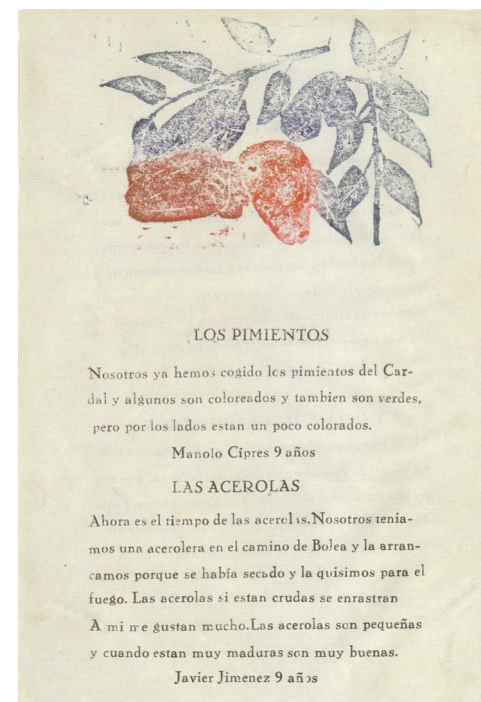
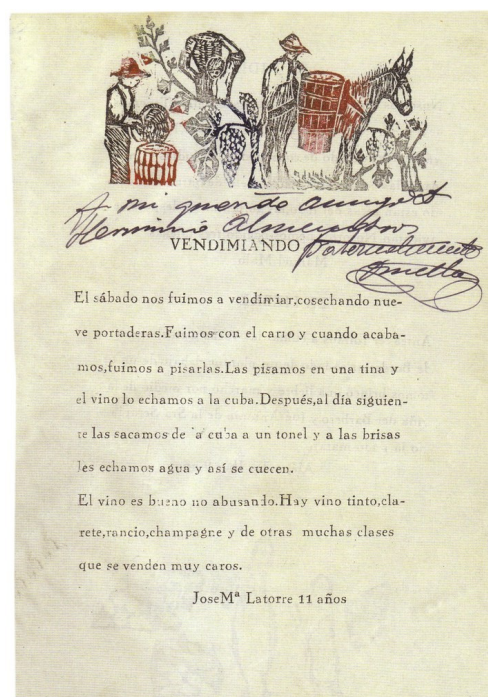
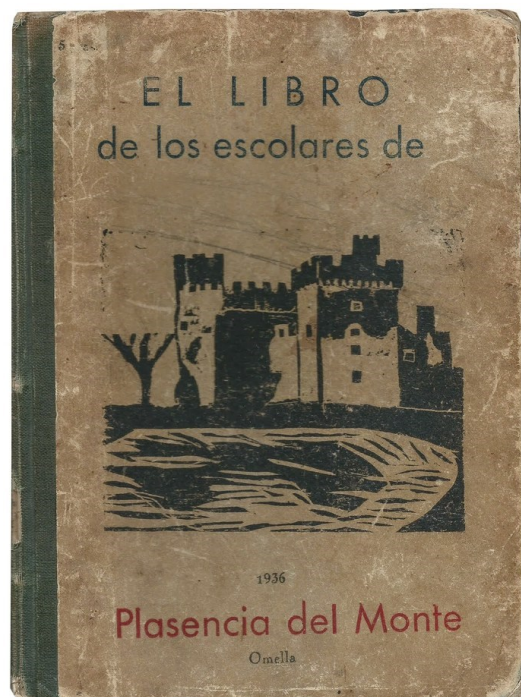
Personalmente, Simeón era un verdadero artista que sabía inculcar el genio creador en sus alumnos. Buena prueba de ello son los trabajos manuales que realizaban durante el curso y las ilustraciones con que adornaban las revistas que publicaban a través de la imprenta.

En este libro damos a conocer la historia de un hombre comprometido con el cambio pedagógico y político auspiciado por la Segunda República y que tomó partido a favor de los más débiles. Hasta el día en que tuvo que separarse de su familia, es el propio Simeón Omella quien relata su historia en primera persona; a partir de ese momento, es un narrador el encargado de contarnos el paso de los acontecimientos.

La obra está dividida en tres partes:

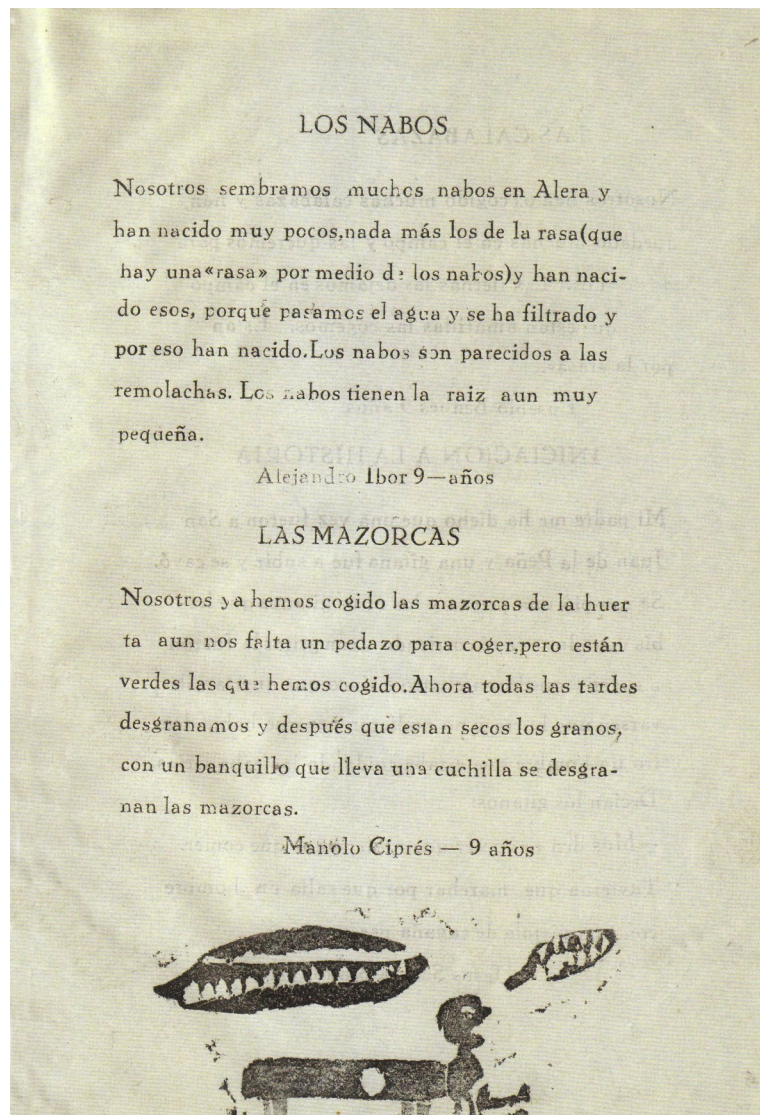
En la primera, titulada, “El Maestro y sus alumnos”, Simeón Omella explica cómo trabajaban en su Escuela, con la imprenta escolar, las salidas de trabajo al campo, las diversas técnicas de ilustración que utilizaban en clase, etc.

De todos los capítulos de esta primera parte, “La técnica de la imprenta en la Escuela” y “Técnicas de ilustración”, fueron escritos por él, aunque al primero le hemos añadido los textos de los alumnos y algún comentario que pensamos lo ha completado. El resto se han escrito a partir de las informaciones recogidas en las entrevistas y de los materiales que hemos podido rescatar. □



## Palabras de Simeón Omella

Recogidas por Sebastián Gretrúdíx (continuación)



*Fue en los primeros días del año 1.932, cuando mi querido amigo, don Herminio Almendros, me dio a conocer unas revistas escolares publicadas bajo la dirección de Mr. Freinet.*

*Su lectura me impresionó grandemente. Me encontraba por primera vez frente a una técnica desconocida que transformaba por completo el hacer escolar. Era el ideal de las Escuelas nuevas llevado con toda pureza a la práctica de la educación.*

*La espontaneidad, principio fundamental de la nueva pedagogía, aparecía en estos periódicos con la ingenuidad y sencillez del lenguaje infantil, sin amaneramientos ni deformaciones por el adulto. Esta nueva concepción de la educación es inspirada y controlada por un Maestro de pueblo, que con su genio creador, hace converger las miradas de todos los educadores del mundo hacia una aldea que súbitamente, como dice Ferriere, «se transforma en una gran ciudad». Y es Decroly quien pocos meses antes de morir, manifiesta que «efectivamente, la obra de Freinet es fundamentalmente digna de toda atención», llegando a exclamar Dottrens cuando la conoció: «He aquí el camino que hace veinte años buscaba sin saberlo encontrar». Método o técnica que no se informa en el pedagogo de gabinete, sino que por el contrario, nace en una Escuela con todas las garantías de la realidad; técnica que sin temor alguno puede cualquier Maestro llevarla a la práctica, con la seguridad de no ser defraudado en sus esperanzas.*

*El compañero Almendros me comentó que en algunos pueblos de la provincia de Lérida, donde había estado el curso anterior, los Maestros la habían puesto en práctica con notable éxito. José de Tapia y Patricio Redondo, entre otros, habían mejorado el rendimiento de sus alumnos y la convivencia entre ellos, gracias a la imprenta. Con la nueva técnica, los alumnos escriben textos, historias, recopilan noticias y confeccionan revistas que se intercambian con otras Escuelas. No cabe duda de que es una muy buena manera de darle sentido y utilidad al trabajo escolar.*

*Decidido a ensayar inmediatamente, la llevé a efecto sin medios ni elementos de ningún género. Unas cuantas letras y una mala prensa era todo mi material. Carecía de rodillo, de componedores, caja del impresor, en una palabra, de lo más indispensable. ¡Cuántas veces una línea compuesta se dislocaba y había que volver a rehacerla!*

*Empezamos a imprimir cuartillas. La Escuela sufre una rápida transformación. La alegría se desborda; se habla, se discute, se preparan proyectos... □*



## DIALOGANDO

Esto era un hombre que se encontró con un caracol y le dijo:

Mira, si tu me das la cáscara que llevas, yo te daré los pantalones.

El caracol le dijo:

—Si, pero me tienen que venir los pantalones bien.

El hombre le dice:

—No te vendrán bien los pantalones por que estan descosidos.

El caracol dijo.

—Pues ya me haré yó otro par de pantalones que me vengan más pequeños.

El hombre se fué con su cáscara del caracol en las costillas.

Se encontró otra vez con el caracol y ya llevaba otra cáscara.

El caracol y el hombre fueron muy amigos.

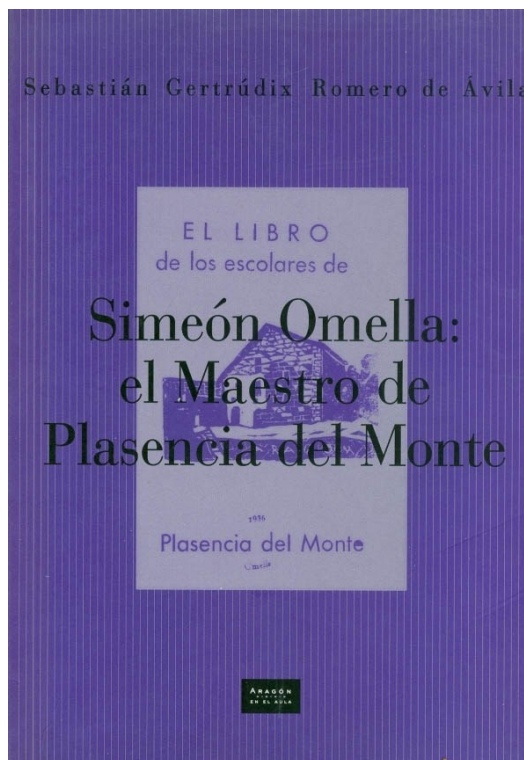
Manuel Malo—19 años



### Y dice Gertrúdíx hacia el final del libro:

Desgraciadamente, en España, la Guerra Civil acabó bruscamente con todas las innovaciones puestas en práctica durante el periodo republicano y las técnicas Freinet no fueron una excepción. Como muy bien explica José González Monteagudo en el capítulo anterior, no es hasta julio de 1962, que la pedagogía Freinet comienza a resurgir tímidamente entre los Maestros españoles. Después, en los años setenta y principios de los ochenta, encontramos a Freinet hasta en la sopa; parecía que todo el mundo aplicaba sus técnicas. Sin embargo, ahora, y desde la aparición del Constructivismo como propuesta pedagógica, parece que ha caído en desgracia, que está anticuado. Pero vayamos por partes.

Para hacer un análisis correcto de la situación, debemos diferenciar la pedagogía y las técnicas Freinet de los instrumentos y herramientas utilizados para su realización si queremos dar el valor real a la extraordinaria aportación del Maestro francés en educación. La pedagogía Freinet tiene su origen en la trayectoria humanista anterior en el campo de la educación, labrada con las obras y las experiencias de grandes hombres, como Rabelais, Rousseau, Pestalozzi, Claparède, Férrière, Decroly... Es una pedagogía que, como todo lo que es grande en educación, está resumida en una sencilla frase: *Dar la palabra al niño*. Lo cual quiere decir partir del niño, de sus intereses, de su capacidad, de su vocabulario, de sus conocimientos, de su entorno vital. Para que estos principios no quedasen en una simple declaración de buenas intenciones, Freinet, además, procuró que la realidad entrase en el aula e impregnase todas las actividades escolares creando unas técnicas de trabajo que cumplieran a la perfección con los objetivos pedagógicos perseguidos:



El texto libre, la correspondencia, la revista o periódico escolar, el conocimiento e investigación del medio, los talleres, el fichero, la biblioteca de clase, el trabajo cooperativo, las técnicas de impresión e ilustración, los planes de trabajo, el cálculo vivo, la asamblea... Y para dar salida a la creación infantil, para conseguir que la correspondencia fuera lo más provechosa posible, para crear un fichero documental adecuado al lenguaje y a los intereses de los alumnos y alumnas que sustituyese a los anticuados y antipedagógicos manuales escolares, encontró en la imprenta el instrumento ideal. La adaptación de la imprenta para uso escolar fue realmente revolucionaria en su época. Pero la imprenta es, simplemente, un mero instrumento al servicio de unas técnicas y una pedagogía y su función es la de simplificar el trabajo manual y ofrecer soluciones para una mejor realización. La imprenta Freinet, el limógrafo, la máquina de cine (también introdujo el cine en su Escuela en una época en que el séptimo arte estaba en pañales), la máquina de escribir, la imprenta de gelatina, la imprentilla de goma, la multicopista, la fotocopiadora, el vídeo y el ordenador no son nada más que simples herramientas al servicio de la creación infantil.

Cada una de ellas con unas características y con unas prestaciones propias, pero en ningún caso, su existencia o no, su utilización o no, pueden influir en que toda una pedagogía, con sus técnicas de trabajo, vaya a quedar obsoleta. El correo electrónico, por ejemplo, que permite la comunicación inmediata entre alumnos y Escuelas y que facilita el intercambio de multitud de ficheros de información, fotos, etc., no ha invalidado la correspondencia escolar como técnica de trabajo, sino que la ha reforzado. La validez o actualidad de una pedagogía y de sus técnicas, como las creadas por Freinet, no están sujetas a la utilización de este o aquel instrumento. El instrumento, por muy importante e impactante que sea, no define a la técnica sino al revés, es la técnica la que lo convierte en una herramienta pedagógica al servicio del niño. Recordemos que la máquina de cine, el vídeo, la imprenta, los ordenadores, existen independientemente de su utilización en la Escuela y tienen unas aplicaciones muy diversas, algunas de las cuales no son, precisamente, educativas. □



Acabamos estas cinco entregas dedicadas a Freinet y su decisiva influencia en la renovación pedagógica (la primera entrega estaba dedicada al estudio de Ferrán Zurriaga sobre Herminio Almendros y le ha seguido la serie de cuatro capítulos que acaba con esta entrega), haciendo referencia a otro personaje indispensable en la introducción de Freinet en España y que , junto a su compañero José de Tapia, también plantó ese jardín en México, cuando ambos llegaron exiliados tras la guerra civil , Patricio Redondo.

## Biografía de Patricio Redondo Moreno (1940-1967), por un exalumno de Tuxtla

<https://experimentalfreinet.wordpress.com/>



Así como los mayas llegaron del mar para crear grandiosas civilizaciones en México, así también, un profesor español llegó del mar con el fin de fundar en el territorio mexicano, la extraordinaria enseñanza de la técnica Freinet. Ese hombre fue Patricio Redondo Moreno. Nació en 1885 en El Cubillo, una población perteneciente a la provincia de Guadalajara, en España. Sin embargo, cada vez que le preguntaban su edad, afirmaba que había nacido en 1940, el año en que llegó a México con un numeroso grupo de republicanos que huían de la dictadura franquista.

Antes de abandonar su patria, la vida del profesor Redondo estaba inmersa, con un grupo de maestros, en las concepciones educativas de Celestín Freinet, un humilde profesor francés que indicaba su pensamiento en la transformación de las tradicionales rutinas de las escuelas de su país, tan absurdamente contrarias al gozo de la vida de crear y crear.

Freinet convencido de que todo progreso habría que originarse a través de la práctica colectiva, propuso la imprenta en la escuela, nueva técnica escolar que trajo el interés a muchos maestros del mundo, entre ellos Patricio, y que despertó la pasión de los niños por la

enseñanza.

Yo que apenas había nacido en 1940, era un niño. Nací cuando Patricio llegó a México.

Sin embargo más adelante, al escuchar el decir del maestro de la fecha de nacimiento en México hacía cuentas de los años y llegué a la conclusión de que ambos teníamos la misma edad.

Con esa educación infantil pensé en cómo sería mi vida recibiendo las mismas enseñanzas a través de Patricio, jugar con él, ir al cine o retozar en el parque como lo hacía con mis amigos.

Esa duda permaneció en mi mente durante varios años hasta que lo conocí personalmente: un día, inesperadamente, mi padre me llevó a inscribirme a su escuela experimental Freinet en San Andrés Tuxtla, Veracruz. Al tenerlo enfrente, comprendí que el maestro no era un niño como lo suponía pero, por el trato cordial que nos dio, intuí que amaba a los niños.

Su voz ronca, tez blanca, el pelo entrecano, los ojos vivarachos y la palabra precisa, me impresionaron.

Vestía guayabera, pantalón de color caqui, reloj de bolsillo con su leontina metálica y un ancho cinturón gastado con el tiempo. □





## Patricio Redondo un maestro ejemplar

Elena Poniatowska

<https://www.ateneoesmex.com/inicio/patricio-redondo-un-maestro-ejemplar-elena-poniatowska/>



La crisis de la educación en México empeora cada día. Las reformas propuestas por el actual sexenio, apoyadas por el SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) y rechazadas por la CNTE (Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación) crean un conflicto que agobia no sólo a los padres de familia, sino a todos los mexicanos. En este estira y afloja, los más perjudicados son los niños. En medio de este clima de huelgas, marchas y actos de barbarie –como el último en Chiapas– es bueno recordar a un maestro ejemplar, Patricio Redondo.

Tras la derrota republicana en 1939, Patricio Redondo viene a México como otros republicanos y se detiene en Coatzacoalcos, Veracruz, el 27 de julio de 1940, y de ahí camina a San Andrés, Tuxtla.

–Soy maestro –dice de casa en casa y pregunta: ¿Tiene usted hijos?

La familia de Manolete Pretelin, Norma Turrent de López, don Juan de la Cera y su bella hija Hermila de la fábrica de tabaco donde se aplanan las hojas de tabaco todavía húmedas responden:

–Sí tenemos hijos, pero lo que no tenemos es escuela.

–Eso no importa. Puedo darles clase bajo el árbol.

Todas las mañanas, los niños salen corriendo y se sientan bajo el árbol y así Patricio Redondo les enseña a leer y a escribir con el sistema de Célestin Freinet, que consiste en imprimir sus ideas y pensamientos. La tipografía la hace Patricio con cajas de cerillos. Los alumnos escriben un texto y luego lo imprimen escogiendo cada una de las letras y más tarde redactan el libro de la vida en el que narran sus vivencias y las de San Andrés. Para Patricio Redondo, la escuela tradicional con sus premios y castigos es mala. Apuesta a formar niños libres que piensen por sí mismos y no cotorritos que memoricen perico perro. Integra las matemáticas a sus actividades diarias: el cultivo y la cría de animales, el respeto a la naturaleza, el conocimiento de las semillas. Da a los niños la única llave que importa, la llave del campo, y procura que la escuela esté rodeada de bosque y que los niños pasen mucho tiempo al aire libre.

Mientras otros colegas refugiados prefieren la ciudad de México, como José de Tapia Bujalance y su Escuela Activa, Patricio escoge San Andrés y convoca a niños y a adultos. Primero les enseña a silabear y luego a escribir frases completas tomadas de su conversación. En 1941, Patricio entra a trabajar en la Escuela Secundaria por Cooperación y con su sueldo manda hacer una prensa escolar. Escribe al grabador Alberto Beltrán: Seguimos dando las clases completamente gratuitas, de preferencia a niños y a mayores analfabetos de la población indígena.

En el Taller de Gráfica Popular, Albert Steiner le enseña a Beltrán un cuadernito enviado desde San Andrés Tuxtla, porque él le regala el linóleo para grabar a los niños de la escuela de Patricio. A Beltrán le resulta muy conmovedora y les escribe y a su vez le responden preguntándole cómo se viste, cuanto mide, qué come, cómo es su cara, cómo conoció la revista. Encantado Alberto viaja a San Andrés y su primera gran sorpresa es descubrir que Patricio es español. También Patricio le dice a Beltrán: yo creía que era usted un hombre grande y veo a un joven. Ningún abrazo más fructífero. A Beltrán, en San Andrés, le impresiona la modestia de la casa alquilada que funge como escuela, la sencillez de Patricio, que duerme en el piso; toda su conducta es una lección de vida. En alguno de los cuadernitos lee:



“Mi mamá se enfermó  
Se la llevaron al hospital  
en una ambulancia  
Se estuvo como 1000 días.”

¡Qué manera más clara de describir el drama de la ausencia! En 1944, ya la escuela incorporada al sistema de educación federal cuenta con 60 alumnos y los niños envían por correo a sus amigos los cuadernos *Mi afán*, *Mexicanitos*, *Xochitl*, *Nacú* que publican cada mes. Patricio Redondo prepara a un grupo de maestros e invita a la Escuela Normal de Xalapa para que practique el método Freinet, que también lleva a las comunidades indígenas de Chiapas. Sus aliados son Hermila de la Cera y sus grandes discípulos Julio Chigo, Emilio y Norma Turrent de López y otros maestros que lo respetan y admiran.

La escuela de San Andrés Tuxtla nunca cierra sus puertas, los niños le hablan de tú al profesor, pueden ir a cualquier hora fuera de clases, hasta en la noche, y los domingos, y aunque la escuela ya está incorporada a la Secretaría de Educación, tienen la libertad de aprender jugando. Salen con su maestro a la Laguna Encantada, al lago de Catemaco a comer pellizcadas y a visitar al Santo de Eyipantla, y sus paseos tienen mucho en común con los del maestro español de la fabulosa película, *La lengua de las mariposas*.



A pesar de que Patricio Redondo hace tanto por los niños y la educación en México, una de sus aspiraciones es obtener un documento oficial de la Secretaría de Educación Pública, por lo que en 1960, a los 75 años, entra como alumno en la Escuela de Pedagogía de la Universidad Veracruzana de Xalapa y obtiene el grado de Maestro en Pedagogía con su tesis *Técnica Freinet*. Hacia 1966, en medio de la construcción de la Escuela, su salud desmejora. Los padres de familia lo visitan con canastas de frutas, alimento para bebés, gelatinas, flores, atole y galletas pero unos meses después de colocar la primera piedra del edificio escolar, el 31 de marzo de 1967, Patricio Redondo muere a los 82 años y San Andrés lo despidió con una marcha multitudinaria.

En su tumba, sus alumnos colocan una lápida hecha por Alberto Beltrán –su gran amigo. Beltrán graba en la piedra a un maestro rodeado de niños debajo de un árbol. Dos años más tarde, en 1969, se inaugura el edificio de la Escuela Experimental Freinet que funciona hasta el día de hoy.

Patricio Redondo exigió que sus alumnos no lo llamaran maestro. Nunca se creyó superior, nunca humilló a nadie porque no supiera contestar, nunca usó su título de maestro respetado para lucrar en beneficio propio ni para escalar en política, al contrario, sacó dinero de su bolsillo para la escuela. ¡Cuán lejos estamos de figuras como ésta y cuánta falta nos hacen en medio de tanta grilla y desprestigio educativo!

Trasquilar a los maestros en San Cristóbal, Chiapas, nos ofende a todos, imposible ver sin indignarse a un joven cortándole el pelo a una mujer de edad. Imposible aceptar que se pierdan generaciones de niños cuando lo que más le hace falta a nuestro país es la educación. Un pueblo ignorante se pierde para siempre dentro del concierto de las naciones. □

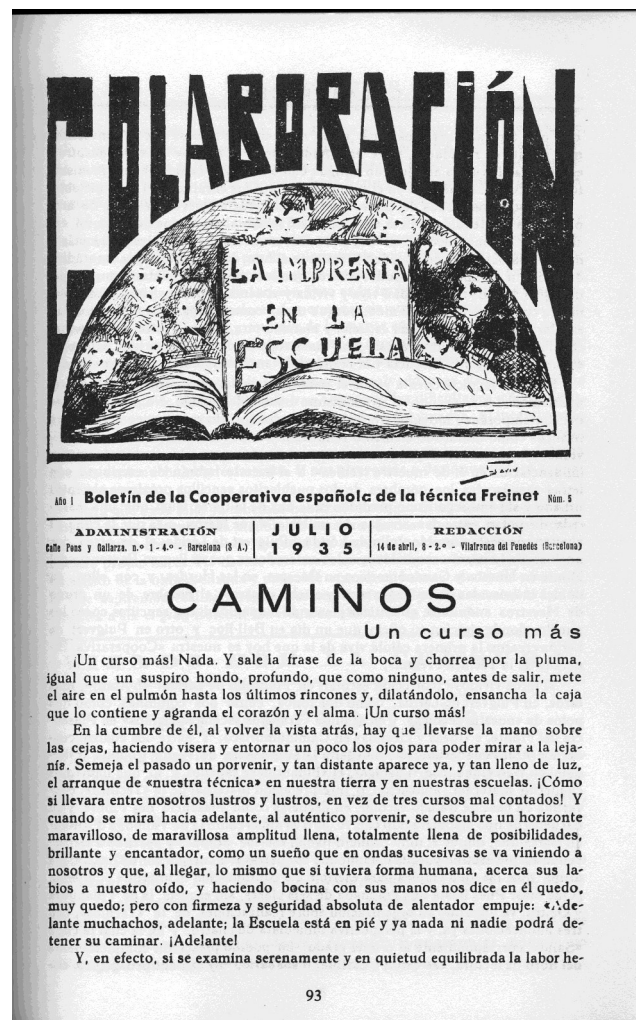
Elena Poniatowska (Paris, 1932) es una escritora francomexicana. Recibió el Premio Cervantes en el año 2013)



Y acabamos esta serie casi como la comenzamos, con en el Congreso de la Imprenta en la Escuela.

José de Tapia, el compañero de Patricio Redondo de quien ya hablamos, dedicó en la revista *Colaboración* dedicada al Congreso, unas palabras en homenaje a Ramón Acín, quien fue parte fundamental de aquel encuentro:

De nuestro deambular por tus viejas calles tenemos gratos y hondos recuerdos. Tu historia y tu vida nos hablaban al espíritu con notas fuertes, bien timbradas, armónicas y que no desdecían en el concierto de nuestros más vehementes anhelos acuciadores de una nueva era cuyo fundamento poníamos en aquellos días reciamente, firmemente, ahincadamente, cordialmente, asistiendo a la más bella eclosión de una nueva Escuela.



Vagábamos aturridos por la vibración constante a que nos veíamos solicitados, cayendo ciegamente, como mariposas aturridas por una inesperada orgía de luz y matices, sobre tal o cual flor enhiesta sobre el inmenso jardín de la cordialidad y la emoción.

Bella Osca, *ciudad grande y poderosa* como te calificara Plutarco, con razón pudo César concederte el título de *Urbs Victrix*. En tu seno encierras maravillas arquitectónicas que nos hablan un mudo lenguaje de grandezas que pasaron.

Tus recios hijos no nos abandonaron nunca y nos dieron propicia ocasión de parangonar tus típicas construcciones de carnes al descubierto, sin rebozos mentideros, con sus abiertas corazones incapaces de los más leves fingimientos. Recia, desnuda y sencilla es tu arquitectura como sencillo, desnudo y recio es el carácter de tus hijos.

Sí en tus históricas construcciones guardas tesoros de artistas que huyeron de nosotros; si tu Catedral, con su soberbio retablo; tu San Pedro el Viejo, tus Casas Consistoriales, tu Palacio de los Reyes y tantos otros monumentos notables que encierras, hacen detener al viajero y lo extasían con sus grandezas, permítenos a vosotros, soñadores y mágicos creadores del mañana, detenernos ante tu más humano, más grande y más sublime artista.

Te hablamos de Acín, del hombre artista o del artista hombre, del hombre bueno que quiso encontrar palabras para poner en otros sus más nobles y bellas cualidades; del hombre sencillo que poco a poco, silenciosamente, va reuniendo en la *casa encantada* cantidades para nosotros fantásticas de cosas bellas, cosas únicas, de cosas mágicas que hacen saltar al corazón y derramarse al alma.

Acín es tu artista supremo; tu así lo reconocerás. Él creará cosas inimitables, pero su obra mayor y mejor, su más difícil obra, su obra de gran maestro y gran artista, ya te la ha donado.

Su mejor obra es su *VIDA*.

Nosotros no sabíamos desprendernos de los impalpables lazos que nos ligaban a aquella *casa*. Nosotros estrechábamos aquellas tibias manitas de la más genial realización artística y sentíamos hondamente el dolor de tener que romper aquel encanto que nos embargaba haciéndonos vibrar en emociones desconocidas. Para vosotras, bellas Sol y Katía, el recuerdo y la añoranza más ardientemente sentidos de un padre y un maestro.

Vuestra bella imagen perdurará a través de los más fuertes temporales de nuestra existencia poderosamente enmarcada por las siluetas sublimes de quienes la sabia Natura os deparó por creadores. □

